

mente relacionado es importante o por lo menos curioso en cuanto se refiere a los Montoyas y ahora entra lo interesante con relación a Esteban de Garibay.

En primer lugar deja mil ducados a D.<sup>a</sup> Bernardina de Garibay su sobrina, hija de D. Luis de Garibay y de D.<sup>a</sup> Mariana de Borja, y después estampa la siguiente importantísima cláusula.

«Item declaro que he sido tutor de las personas y bienes de don Pablo de Desso y de Doña Luisa María de Desso mi sobrino hijo de Pedro González de Desso y de Doña Luisa Garibay mi sobrina de la qual tutela he dado cuenta ante el señor Alcalde mayor y exonerádome de ella por ante Melchor de Galdo, escribano del secreto, mando que si yo no hubiere acabado de pagar el alcance que se me hizo, se paguen de mis bienes y se entreguen los bienes que están en pie y ser advertidos en la dicha cuenta, excepto once cuadernos de un libro que escribió el señor Esteban de Garibay Çamelloa, Coronista de su Magestad de su mano y letra, que uno es el índice, los cuales nunca se han impreso y son de mucho valor y estima: declaro son de los dichos menores por ser nietos del dicho coronista y que éstos no se den a los tutores nuevos ni se muestren a nadie porque tratarán de su impresión y no conviene otro los vea sino que se le entrieguen teniendo edad y que conozcan lo que es y dispongan a su voluntad y en el ínterin esten en poder de el licenciado Correa de Sirvela, uno de mis albaceas.»

## II.—El Obispo de Maxulea.

El obispo *in partibus* de este título, auxiliar de la Archidiócesis de Toledo, se llamó D. Andrés Núñez Monteagudo y fué hijo de D. Pedro Núñez Risueño y de D.<sup>a</sup> Ana Blasco. Nació en San Juan de Villamalea, obispado de Cartagena, y murió en Toledo en 25 de febrero de 1761, habiendo testado en buena salud ante el escribano D. Simón Gabriel de Romani, canónigo y del consejo de Su Majestad, en 14 de Junio de 1760, dejando aparte otra disposición testamentaria en un Memorial, fechado en Toledo en 15 de agosto del mismo año. Fueron testigos del testamento José Díaz Romero, notario apostólico, Julián de Mora y José García, vecinos de Toledo; declara herederos a D. Juan Díaz, D. Pedro Fr. Pinar y D. Francisco Almonacid Valero su capellán, y para cumplir su voluntad nombra albaceas al deán de la Catedral Primada

D. Juan Antonio de los Infantes, al canónigo D. Martín de Oribe, a D. Juan Díaz de la Guerra, del consejo de Gobernación del Arzobispado, los curas de Santo Tomé y San Antolín, D. Pedro Fernández Pinar y D. Antonio Villalba y al Prior que fuere de San Pedro Mártir al tiempo de su defunción. Era cura de Santa Leocadia en 1733 y era ya obispo auxiliar en 1739.

Las cláusulas testamentarias y las del Memorial son bastante curiosas y entre ellas, la referente a su enterramiento, pues dispone que si falleciere en su patria o a menos de ocho leguas de distancia, le lleven a enterrar al oratorio de sus casas principales, y si fuese a mayor distancia, le sepulten en la iglesia del lugar de su fallecimiento. Como murió en Toledo, es claro que no se pudo cumplir la primera parte y que se le sepultó en la Catedral.

Recordando que había sido cura de Santa Leocadia, deja a esta iglesia una lámina de la Virgen de la Salud (1), un frontal de creencia con cenefa bordada que tenía en su oratorio y 685 reales para ornamentos; y los albaceas, al cumplir esta cláusula, dieron a la parroquia un terno negro que costó 776 reales y 17 maravedís, más 600 reales para limosnas a los pobres de la parroquia.

Mandó que a sus esclavos Antonio de los Santos y Manuela del Carmen, se les diese libertad el día del fallecimiento, dándoles sus ropas y doscientos reales a cada uno, para que pudieran sustentarse hasta el día que encontrasen a quien servir.

A su oratorio de Villamalea le deja el cáliz menor, dos fuentes de plata doradas, las palabras de la misa con marco de plata, casulla, estola, manípulo, paños de sobre cáliz, y capa pluvial, de tela de oro de campo blanco con flores de colores, las bandejas y todas las demás alhajas y ornamentos de su oratorio de Toledo, y a la iglesia de Villamalea una lámpara de plata de sesenta onzas que había que labrar, para la capilla de San Bartolomé, recogiendo la de azófar que entonces había; una colección de libros (que enumera), de su biblioteca para formar allí una parroquial, y, por último, crea una escuela para 25 niños pobres, entendiéndose por

---

(1) Es muy raro que habiendo dado recibo el cura de Santa Leocadia, en 14 de Abril de 1761, de «una lámina de cobre para tirar estampas de Nuestra Señora de la Salud y de un frontal que hace a varios colores», en el inventario de la parroquia de 1785, se diga: «Una lámina de cobre para imprimir las estampas de Nuestra Señora de la Salud que se a parecido sin saber cómo.»

pobres aquellos cuyos padres no tuviesen otros bienes que su jornal.

A D. Pedro Fr. del Pinar, su albacea, deja un cuadro de Santo Tomás que tenía en su pueblo, una bandeja de plata de 24 onzas y una arroba de chocolate, y a D. Antonio Villalba otra bandeja y otro tanto de chocolate, y, finalmente, distribuye su caudal en tres partes, la primera para limosnas a comunidades de monjas, la segunda para hospitales y la tercera para dotes de casamiento de doncellas.

Habiendo fallecido como queda dicho en 25 de Febrero de 1761, en una casa que no sé cuál fuese, aunque sí que era del estado de Gálvez, en la parroquia de San Antolín, en esta iglesia se hizo el funeral y desde allí se le llevó a enterrar, en andas, acompañando el entierro los niños de la doctrina, el cabildo de curas, los capellanes de coro, la comunidad de frailes de San Pedro Mártir, la cofradía de la Virgen y Madre de Dios de la capilla de Palacio y 12 pobres con capuces de paño pardo que se les dieron. La ofrenda del funeral consistió en 388 roscas, 6 carneros, trigo, vino y maravedís, importando todo 1157 reales con 14 maravedís. El ataúd en que se le depositó para enterrarle fué forrado de paño negro con galón y tachuelas doradas.

Hecho el entierro, los albaceas se dedicaron a hacer el inventario, en el que figuran 31.595 reales y 4 maravedís; dos coches, el uno de paseo y otro de camino y cinco mulas, que se vendieron en 1.100 y 700 reales los coches, y en 6.110 las caballerías; ocho tapices de Bruselas, primera suerte de la historia de Dido y Eneas, que estaban tasados en 9.500 reales y se vendieron, a 3 de Junio de 1771, es decir, diez años después, en 6.000 reales, al abad del Real Sitio de San Ildefonso; un reloj de música con caja de nogal y remates dorados; una silla episcopal forrada de terciopelo decorado y dos mitras bordadas de oro fino y aljófar con piedras falsas, que se vendieron al tiempo de los tapices, en 450 reales, sin que se diga a quién. Los demás muebles se vendieron en seguida, en almoneda, por 14.738 reales con 17 maravedís, y los libros, excepto los que iban a Villamalea, se vendieron también en 7.685. La plata tasada por el contraste José de la Casa produjo 30.762, más 498 reales 3 maravedís de un cáliz y 420 de un copón que se vendieron aparte, y quedaron sin vender dos sortijas de oro con amatistes, seis de plata con piedras de color de topacio, dos juegos de botones de oro con 24 amatistes y otro de plata con

cuatro amatistes. Importó todo el cargo para los albaceas 149.550 reales con 20 maravedís.

Una de las primeras cosas de que los testamentarios se preocuparon fué de mandar labrar la lámpara para Villamalea y se la encargaron al platero Felipe Alvarez Ejido, que la hizo por 1395 reales, y también de que el escultor Germán Fernández terminase la hechura de un niño que el prelado difunto había mandado hacer para la Virgen de la Salud, de Santa Leocadia, y que acabado, se le entregó al cura en 4 de Septiembre del mismo año, y, por último, hicieron una casulla de damasco blanco, también para Villamalea, que labró y bordó Sebastián Martín de Torredeneyra.

Entrando ahora a ver lo que hay de notar en el inventario de los bienes muebles del prelado difunto, encontramos en ella no pocas curiosidades. Los objetos de metal, excepto plata y oro, los tasó Juan de Combas y en ellos está la vajilla para la mesa del obispo que era toda de peltre y se componía de seis platos nuevos, 12 viejos, 12 chicos, cuatro medianos y dos fuentes, y para alumbrarse tenía dos velones grandes y uno pequeño; dos palmatorias, un candelero y dos candiles. Tenía además una araña de madera de 12 candeleros. El tintero y la salvadera eran de peltre. Hay que confesar, por este lado, que el prelado vivía modestamente.

Las obras artísticas que poseía y que tasó el pintor Benito de Mendoza, no eran muchas y a juzgar por los precios, insignificantes. Las pinturas eran 17 y las esculturas 27, y entre todas la de mayor precio, 300 reales, es un Cristo de marfil.

Los muebles, que tasó Julián González, maestro carpintero, eran muchos y buenos, y entre las ropas tasadas por el sastre José Rodríguez, había 13 paños franceses de montería viejos, cinco reporteros de Francia y tres alfombras.

La librería del obispo era abundantísima, compuesta de libros de Teología y legislación eclesiástica, y que no fuesen de tal carácter, había sólo las obras siguientes:

Parnaso Español; de Quevedo, Madrid, 1663.

Historia de Guadalupe; Madrid, 1743, en folio.

Vida de D. Diego de Arce; por D. Juan de Mora, Madrid, 1625, en folio.

Obras del P. Juan de Avila; Madrid, 1674.

Historia de España, ¿Mariana?; Madrid, 1671, 2 tomos.

Historia de Méjico; de Solís, Barcelona, 1711.

Historia; Salazar; Córdoba, 1743.

Cartas de Santa Teresa y obras de la misma.

Obras de Fr. Luis de Granada; Salamanca, 1622, 2 tomos.

Sermones de Fr. Luis de Granada; Amberes, 1601.

Reales exequias de Luis I; Madrid, 1725.

Reales exequias de Luis XIV de Francia; Madrid, 1727.

Reales exequias de D.<sup>a</sup> María Luisa de Saboya; Madrid, 1735.

Obras de Montalbán, en verso y prosa.

Tasó los libros el librero Juan Fernández.

Terminemos este artículo copiando íntegra la tasación del fiel contraste, que es sumamente curiosa, y dice así:

«Certificado de Joseph de la Casa, tasador de joyas, fiel contraste, tasador de oro y marcador de plata en Toledo y su jurisdicción (1).

Báculo con bolla y cayada con + por remate, con serafines cincelados, con seis cañones y un remate clavado en una basa de plata de ley sobredorada que pesa 80 onzas y 6 ochavas. 1730 reales.

Doce platos antiguos con hilo al canto.

Dos mayores antiguos de la misma hechura.

Una bandeja aovada cincelada con un león en medio, 42 onzas y media ochava.

Otra aovada cincelada con escudo liso.

Otra aovada y cincelada con tiesto y dos cipreses.

Otra aovada y cincelada con un tiesto de flores en medio.

Otra pequeña aovada y cincelada con un león.

Otra pequeña aovada y cincelada con orla de flores en medio.

Dos vasos con tapas de forma moderna.

Dos platos polleros con asas y molduras.

Una palancana con cabo.

Una bola para jabón de dos piezas engarzadas.

Escribanía, formada de bandeja aovada, tintero, salvadera, obleera y campanilla, todo agallonado, 1422 reales con 17 maravedís.

Doce cuchillos con puño de plata.

Doce cubiertos de media moda.

Doce cucharas y seis tenedores.

---

(1) He suprimido el peso y el precio y aligerado algo la redacción, por hacer este trabajo menos largo y pesado.

- Un cucharón.  
Una escupidera con tapa engonzada.  
Una pililla grande cincelada con tres tarrajas.  
Otra pequeña.  
Un platillo redondo con castañetas alrededor.  
Dos basos que entran uno dentro del otro.  
Un salero antiguo con cuatro garras y dos tapas engonzadas y en medio pimentero.  
Otro de igual hechura más angosto.  
Una palmatoria antigua y espabiladera.  
Un platillo y espabiladeras en una cadena.  
Una salvilla con la falda vuelta y el pie antiguo.  
Otra más grande con el pie de moda.  
Cuatro candeleros antiguos cuadrados.  
Una palancana grande antigua recortada alrededor con moldura lisa.  
Una bandeja mediana cincelada con un pájaro sobre una flor de plata.  
Un cuadrito de plata con una corona cincelada y marco liso y en medio pintada una santa Clara en el cristal y nueve rosetas de filigrana.  
Una Concepción de madera con pie y arco de plata.  
Una caja de Ingalaterra cuadrada y sobredorada tallada.  
Otra cuadrada lisa.  
Otra caja redonda para formas con una cruz en medio dorada a fuego por dentro.  
Una caja de concha con cerco y goznes de plata.  
Otra caja cuadrada de plata dorada con tapas de venturina.  
Un coco grande con pie y asas de plata.  
Otro pequeño con pie de plata calado.  
Otro más pequeño con pie lo mismo.  
Una marcelina antigua de plata.  
Una paleta pequeña con una concha de plata.  
Una cadena de reloj de plata.  
Cuatro crimeras, las tres en forma de jarroncillos y otra de caja engonzada de plata.  
Una caja con hechura inglesa.  
Un reloj con caja y sobre caja de oro.  
Un pectoral de plata agallonado y dorado por reverso con siete amatistes y cuatro esmeraldas pequeñas y cadena de oro.

Otro de plata con reversos dorados y calados, diez y nueve esmeraldas engastadas en oro y cuarenta diamantes, los diez y seis tablas y los otros rosas con cadena de oro.

Otro de oro con doce mermeletas y en ellas grabados los atributos de la pasión.

Una sortija de oro gallonada con una esmeralda redonda abrillantada de catorce granos.

Otra sortija de oro con dos flores a los lados y con amatiste grande.

Otra sortija de oro con un amatiste.

Otra de oro con una esmeralda.

Otra sortija de plata con cristal atopaciado.

Dos pares de botones de oro con veinte y cuatro amatistes.

Dos pares de botones de plata con cuatro amatistes.

Un abito de la Inquisición en porcelana engastado en plata con dos muletillas de bronce dorado.

Toledo y Marzo 27, 1761. —José de la Casa.»

Además hay un copón encontrado después y un cáliz y patena de plata sobredorada con un recibo de La Casa, de 98 reales y 3 maravedís, de modo que serían obras suyas.

### III.—Una procesión ya olvidada.

El documento 111 del Archivo de la Parroquia de Santo Tomé, es un «Inventario de Alhajas S.<sup>to</sup> Xpto de la Humildad», hecho en 1761, y por él podemos decir cómo era la procesión que esta Cofradía sacaba de la iglesia de San Juan de los Reyes todas las Semanas Santas y de la que no queda ni el recuerdo. Valiéndonos de este curioso documento, describiremos la solemnidad.

Se componía la procesión de cinco pasos, que eran: La Oración del Huerto, Adivina, Humildad, Crucifijo y la Virgen con San Juan, que los llevaban a hombros 36 mozos con horquillas de hierro, y les acompañaban 14 más, que llevaban ciriales y un clarinero, y todos los 51 iban revestidos con túnicas de lienzo morado.

Interpolados entre los pasos, iban cuatro estandartes, tres de ellos pendones de damasco morado carmesí, guarnecidos de fleco y con cordones y borlas de seda morada y las cruces de bronce, y el otro de tafetán de los mismos colores.